

# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## ¿PREGUNTAS A ALGUIEN?

**Rev. Andrew F. Kline**

Manuscrito del Sermón predicado el Quinto Domingo de Pascua

10 de Mayo, 2020

HECHOS 7:55-60 | SALMO 31:1-5, 15-16

I PEDRO 2:2-10 | SAN JUAN 14:1-14

En esa noche final, Jesús estaba con sus discípulos y dijo: “No dejen que sus corazones se turben. Creer en Dios. Cree también en mí.

De hecho, había mucho por lo que preocuparse. Jesús acababa de lavar los pies de sus discípulos. Habló claramente que algunos lo traicionarían, otros lo negarían. Partió el pan con su traidor. Y había tantas preguntas, preguntas ansiosas. En cada asiento a su alrededor, confusión, deshonestidad, miedo que alimentaría la traición, la negación, la corrupción, la violencia y la muerte por venir.

En ese momento crucial, justo antes de que muchos de ellos nunca lo volvieran a ver, su mensaje fue: vas a necesitar fe para superar lo que viene ... ¿Alguna pregunta?

Entonces, esta promesa. Uno tan profundo que nos lo recordamos a menudo en momentos como este, cuando hay tanto sufrimiento, confusión y muerte a nuestro alrededor: “En la casa de mi Padre hay muchas viviendas. Si no fuera así, ¿te habría dicho que voy a prepara-

rarte un lugar? Y si voy y preparo un lugar para ti, volveré otra vez y te llevaré a mí mismo, para que donde yo esté, tú también puedas estar allí.

Si pudiéramos leer sus pensamientos: “En este momento, cuando sientes que estás perdiendo todo lo que te importa, no te preocupes, hay un lugar para ti. Pero a menudo nos detenemos allí. Hay más. NO SOLO hay un lugar para ti. En este momento de prueba imposible, ESTOY CONTIGO. Yo estaré con usted siempre.” Yo soy el camino, la verdad, y la Vida.

Estas palabras notables y famosas a menudo detienen la conversación. Debido a que a menudo estamos pensando en aquellos que, por cualquier razón, no ven a Jesús como su camino a través de la tormenta, dejamos la conversación antes de que termine. Es cierto, Jesús dice: Yo soy tu camino al Padre, al lugar al que todos debemos llegar. Pero tengo mucho más que decir.

Tengo algo que hacer.

Lo que es notable sobre este momento, para nosotros especialmente, es que Jesús elige abrir un diálogo, una conversación profunda y decidida, sobre cómo nosotros, amigos y aliados de Jesús, tendremos que cambiar, ya que todo cambia a nuestro alrededor.

La conversación continúa con veinte preguntas. Y yo digo: ¡Gracias Thomas y Philip por hacer preguntas! Gracias Thomas por ser directo y atenerse a lo básico. “Señor, ¿hay realmente un mapa aquí? ¿O estamos solos? ¡;Detalles por favor !!”

Y le agradezco a Philip por mostrarnos cómo es cuando nos ponemos un poco flojos, cuando vamos demasiado rápido. Felipe dice: “Muéstranos al Padre, y estaremos satisfechos”. De Verdad? Debería haberlo formulado como una pregunta: “¿Estaremos satisfechos si nos muestra al Padre?” Obviamente no, porque ya has visto al Padre y no estás en un buen lugar.

Entonces, Philip, ¿qué es lo que realmente necesitas saber? ¿Puedes hacer una pregunta mejor? La certeza que le permitió atravesar otros puntos difíciles sin prestar demasiada atención, probablemente no le funcione ahora.

Jesús continúa: “De verdad, te digo, el que cree en mí también hará las obras que haré y, de hecho, hará obras más grandes que estas ... Haré lo que me pidas en mi nombre”. , para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si en mi nombre me pides algo, lo haré “.

Ahora que es un giro en el camino. “En mi nombre” significa “en mi presencia”. Piensa en esa curiosa frase antigua “preguntar en nombre de” alguien. Se necesita un poco de trabajo para ponerse en compañía de alguien que pueda conceder su deseo, para enmarcar su petición, para prestar atención a su solicitud.

Jesús dice: como estás conmigo, ¡pregúntame cualquier cosa! ¿Por qué extrañamos esto?

Entonces, amigos míos, ¿qué preguntas tenemos hoy para quien tiene nuestras vidas en sus manos? Que peticiones. Lo que pide

Pensemos. ¿Qué necesitamos ver y saber?

Tener fe en este momento es librar una lucha en dos frentes.

Por un lado, nos quedamos con éxito dentro, manteniendo vivas a las personas mayores y más vulnerables.

Por otro lado, debido a que nuestros sistemas y nuestra economía se están desmoronando lentamente, hay más personas que nunca en grave necesidad. Y ninguno de nosotros puede adivinar cuál será el costo final de los medios de vida y las relaciones perdidos.

Entonces, amigos míos, ¿desde dónde nos sentamos, incluso podríamos preguntarnos qué necesitamos hacer?

Necesitamos confiar en que si abrimos nuestros corazones, mentes y cuerpos para creer, el Espíritu Santo nos será dado. Necesitamos confiar significa que las preguntas que hacemos con fe serán respondidas por un Dios amoroso.

Prueba esto. Intenta entrar en el peor de los casos y escuchar estas palabras: “No dejes que tus corazones se turben”.

Habrá consuelo para los afligidos y los moribundos. (No dejes que tus corazones se turben. ¡Cree!)

Se despertarán corazones generosos y responderán a los necesitados. (No dejes que tus corazones se turben. ¡Cree!)

Las personas trabajadoras, desinteresadas, dedicadas, llenas de espíritu, trabajarán y trabajarán en nuestros hospitales y mantendrán seguras nuestras comunidades. (No dejes que tus corazones se turben. ¡Cree!)

Mentes brillantes, algunas inspiradas directamente por el Espíritu Santo, están buscando las vacunas y los procedimientos que nos impedirán morir y nos ayudarán a sanarnos comunidades (No dejes que tus corazones se turben. ¡Cree!)

Para el Espíritu Santo de Dios se cierne sobre la cara de cada pregunta reflexiva, las preguntas que se hacen en momentos como estos, que se enmarcan como peticiones ante Dios. Estas preguntas traen vida, salud, fortaleza, verdad, comodidad y un camino a seguir en nuestro mundo. Dios siempre está trabajando en nosotros, si pudiéramos verlo. Solo confía en eso.

Este es el tipo de fe que necesitamos en todos los frentes. Encuentro este tipo de creencia en el apóstol cuando dice: “Como los recién nacidos, anhelan la leche pura y espiritual, para que así crezcan en salvación, si es que realmente han probado que el Señor es bueno”.

¿Hemos probado que el Señor es bueno? ¿Lo sabemos en nuestros huesos? Bueno, si es así, todavía hay más. Ven, bebe. Como decimos todos los días antes de comenzar a repartir bolsas en nuestro ministerio de alimentación: “¡Dios es bueno! ¡Todo el tiempo! ¡Todo el tiempo! ¡Dios es bueno!”

Hacer este testimonio público realmente marca la diferencia, especialmente si podemos conectarlo con ese anhelo en nuestro corazón por la bondad pura de Dios. Oro para que sepamos lo que significa “Dios es bueno”. Y sabemos que lo decimos “todo el tiempo”.

Hoy estamos invitados a entrar en una relación más profunda con Jesús, una nueva dependencia de la fe misma.

El tiempo para decirse sin pensar el uno al otro, “¡Anímate!”, Seguramente está pasando. El momento de decir: “¡Cree! ¡Pedir! ¡Buscar! ¡Toca!”, Está sobre nosotros.

Considere hoy lo que le pedirá al Padre en el nombre de Jesús. Y confía en la respuesta prometida de Jesús. ¡Y luego ve y compártelo!

Amén.